

Sofía Ruiz

Diseño que encanta

De niña soñaba con ser como Odile Caubarrere, amiga y diseñadora de interiores de su familia. Disfrutaba de manera sorprendente para esa edad, en cada oportunidad que sus padres debían reunirse con quien remozaba y hasta transformaba, los interiores de su casa. Temprano descubrió los sinsabores del debate entre el ser y el deber ser. Mientras cursaba tercer año de Nutrición, en la Facultad de Medicina, soñaba con la idea de ser diseñadora de interiores y generar maravillosas escenografías para que otro viviera su vida con el mayor énfasis posible. Hasta que finalmente tomó la decisión y se matriculó en la Universidad ORT para estudiar la carrera de Diseño de Interiores.



Sofía Ruiz (37) es una profesional de prestigio, ya cuenta con más de doce años en el ejercicio libre de la profesión y con sus trabajos ha recorrido buena parte del repertorio posible; apartamentos grandes y medianos, importantes residencias, locales comerciales, oficinas, restaurantes y barcos. Su aspecto juvenil por momentos confunde, elegante y extremadamente simpática, ha logrado dominar el arte de conocer al otro y rápidamente descubrir aquellas claves que le permiten trabajar con mayor fluidez

“Sucedee que no es posible desarrollar un formato y luego replicarlo sin solución de continuidad. La fórmula espacial nunca se repite, cada ambiente, al mismo tiempo que condiciona, impone soluciones. Lo primero es leer el espacio, descubrir sus particularidades y analizar cómo debe funcionar. Aun frente a denominaciones genéricas como living o comedor, no todas las soluciones son iguales. Cuántos habrán de usarlo, con qué frecuencia, qué expectativas y necesidades. Se trata de un gran volumen de



en cada una de sus obras. Desde su primera obra en el año 2002, el concurso *La Casa Lucky Strike* en Manantiales, trabajo por el cual compitió con los más encumbrados profesionales rioplatenses de la época, son numerosas las obras emprendidas. Lejos de sentirse cansada o agobiada, nos encontramos con una profesional sólida que continúa cuestionándose al revisar cada trabajo, que mantiene intacta su capacidad de asombro y que fundamentalmente mantiene en alto la idea de que su tarea consiste en conocer a sus clientes y procurar las mejores condiciones de vida que el presupuesto asignado le permita.

“Tengo ideas propias acerca de cómo debe funcionar el hábitat, también he logrado desarrollar un perfil estético bastante definido, pero pese a ello tengo muy claro que mi gestión profesional no puede apoyarse exclusivamente en esos parámetros. Mi trabajo consiste en generar el espacio ideal para que mi cliente viva, no para vivirlo yo, con lo cual todo el conocimiento y experiencia acumulada solo son herramientas al servicio de una idea mayor, la de interpretar necesidades, gustos y expectativas del otro...”, afirma Sofía Ruiz al tiempo que juega con la taza del café que compartimos.

información que es necesario procesar antes de comenzar a dibujar una línea. La idea suele surgir naturalmente y para ello considero que es necesario tomar en cuenta la actitud del habitante frente al espacio. Están aquellos que disfrutan de la acumulación, mi tarea entonces es ordenar y contemplar, también están los que desean solo lo estrictamente necesario para que el espacio funcione, también debo contemplarlos. Luego, recién luego, aparece la cuestión del estilo. En todo caso considero que la respuesta siempre debe ser ecléctica; esto es, tomar de distintas épocas una referencia e integrarla al conjunto.”

En el año 2001, recién egresada de la ORT, estrena su título como pasante en el estudio Pavlik Design Team de los Estados Unidos. Allí permanecerá durante un año trabajando en el área Residencias y Yachts. El rigor de aquel mercado le permitió conocer de inmediato la importancia de la metodología, la logística y fundamentalmente la escala. De regreso a Montevideo aquella experiencia relacionada con mercados tan distantes pronto le permitió destacar tanto en la presentación de sus proyectos como en la ejecución de los mismos. Para entonces su perfil estético estaba bastante definido y las herramientas con las que ahora contaba

potenciaron notablemente su buen gusto.

“Lo primero es trabajar con el cofre, esto es, con el contenedor. La estructura que delimita el espacio es importante e impone condiciones y también soluciones. Suelo empezar por allí, resolviendo texturas y colores, resolviendo intervenciones o adaptaciones. El cielorraso, las paredes y el pavimento son todo un tema. Luego comienzo a trabajar a partir de la o las funciones que debe cumplir el espacio en cuestión. La iluminación es otro factor al que asigno mucha importancia. He descubierto, y verificado en cada trabajo, que cada cliente tiene un color, una textura y un estilo decorativo con el cual se asocia. Muchas veces esta asociación es natural, otras, es necesario buscarla juntos, pero aparece y hay que respetarla.”

La conversación con Sofía fluye mientras los ambientes de la casa en que nos encontramos son retratados por Pampín, pero cada vez que la cámara se ubica en una posición nueva ella interrumpe el diálogo, necesita aproximarse al fotógrafo para verificar que todo esté en condiciones. Y nos confunde, su actitud no es obsesiva, pero es una mujer que procura la perfección.

“Es curioso, pero generalmente la gente asume que los muebles definen el trabajo de una diseñadora de interiores.

Las piezas del mobiliario, con su impronta estética, son los objetos que animan la función en el espacio y al hacerlo ciertamente le aportan un valor estético determinado, pero tan importante como eso es el concepto general que alcance ese espacio. La solución no pasa por el buen gusto con el cual se elijan los muebles, más que eso, la elección de los muebles es consecuencia de una idea mayor y anterior...” Diez años atrás publicamos el primer trabajo de Sofía Ruiz al que accedimos. Desde entonces hemos seguido de cerca su obra y al hacerlo constatamos una evolución coherente que profundiza su vocación por las escenografías eclécticas y por un sorprendente manejo del conjunto. En el caso de las tres obras que recorrimos para la producción de la presente publicación –un apartamento frente al golf, una casa en Carrasco y las oficinas de una empresa en el centro de la ciudad–, descubrimos que el espacio intervenido por ella destila humanidad y alcanza niveles de interpretación de sofisticada sencillez. Cada obra refleja a sus habitantes y en cada ambiente las funciones reafirman los gestos y naturaleza de quienes allí viven. ¿Qué otra cosa se puede esperar de un diseñador de interiores? ■

Los tips de Sofía Ruiz

El espacio ideal

“...está signado por los contrastes, me gusta mucho lograr que formas del pasado dialoguen con formas del presente. Lo mismo con las estructuras arquitectónicas, paredes revestidas con papeles texturados con muebles contemporáneos, los *lit de repos* compartiendo espacio con butacas de Eames. El espacio en que se vive debe tener todo aquello que nos permita estimular los sentidos. La riqueza testimonial de algunas formas del mobiliario debería ser recetada por los médicos...”

El color

“Los tonos neutros como el beige o incluso el negro, resultan ideales para las paredes. El color luego emerge naturalmente desde las maderas del lapacho en el pavimento, el gris del cemento lustrado, el plateado de los metales. Luego la tapicería aporta la paleta más jugada.”

Lo que no debe faltar...

“Las bibliotecas, las pinturas y los libros. Por supuesto, esto va relacionado con el habitante, pero en mi espacio ideal la obra de arte, el libro y su contenedor natural, son insustituibles. Los muebles de autor son también importantes, una butaca de Eames, lámparas de pie y sofás profundos y bien mullidos.”

Lo que hay que cuidar...

“La iluminación es todo un tema a cuidar. Los ambientes deben poseer su impronta a toda hora del día. El espacio que habitamos es una escenografía de día que también debe funcionar a la noche. La luz cenital es buena, pero se debe evitar que bañe todo por igual, el drama, la tensión, solo se logran con luces dimerizadas ubicadas estratégicamente para ayudar al escenario del espacio. Luego está el abuso de los portarretratos ubicados en cualquier lugar. Las fotografías familiares deben resguardarse y no me gusta que se las apile en las salas o comedores. Finalmente se debe evitar los errores en la circulación interior, la imprevisión muchas veces nos lleva a vivir situaciones de incomodidad.”

Lo que hay que tener...

“Paciencia, mucha paciencia. Más allá de todo el esfuerzo profesional desplegado, los espacios deben asumirse como jardines, el tiempo los mejora, los madura, los vitaliza. Por eso, cada vez que proyecto una obra asumo que el habitante, mi cliente, al vivirlo le sumará o restará, le incorporará elementos que surgirán producto del uso. También debo ocuparme de prever situaciones y generar proyectos que contemplen esta condición.”